

# CAPITAL SOCIAL Y POLÍTICA PÚBLICA EN MÉXICO

*Patricia López-Rodríguez*  
*Isidro Soloaga*  
compiladores



EL COLEGIO DE MÉXICO  
INSTITUTO NACIONAL DE LAS MUJERES

## ÍNDICE

Prefacio	9
<i>Michael Woolcock</i>	
Presentación	13
<i>Patricia López-Rodríguez</i>	
I. El capital social como fuerza de la política social	17
<i>Patricia López-Rodríguez e Isidro Soloaga</i>	
II. Introducción al capital social y a su paradigma	33
<i>Lindon J. Robison y Marcelo E. Siles</i>	
III. Validación estadística y alcances de la Encasu	59
<i>Carolina Izaguirre y Javier Warman</i>	
IV. Rendimientos del capital social en México: el papel de la confianza	71
<i>Juan Enrique Huerta-Wong</i>	
V. Capital social y confianza en las instituciones del estado: evidencia desde el México urbano	99
<i>Lourdes Rodríguez-Chamussy y Eduardo Ortiz-Juárez</i>	
VI. Capital social y logro escolar	131
<i>Araceli Ortega Díaz</i>	
VII. Uso de redes sociales y salarios: evidencia de la Encasu 2006	167
<i>Eduardo Rodríguez-Oreggia</i>	
VIII. Capital social, ingreso y pobreza en México	189
<i>Héctor H. Sandoval y Martín J. Lima</i>	
IX. El capital social de los pobres y su acceso a los mercados formales	219
<i>Patricia López-Rodríguez y Rodolfo de la Torre García</i>	
X. Capital social y género	271
<i>Mónica E. Orozco Corona y Carlos F. Salgado Salazar</i>	
XI. Efecto de la migración sobre el capital social	301
<i>Alfredo Cuecuecha Mendoza</i>	
Conclusiones	323
<i>Miguel Székely Pardo</i>	

## PREFACIO

MICHAEL WOOLCOCK<sup>1</sup>

En los últimos 25 años, el *capital social* se ha convertido en uno de los conceptos más populares y controvertidos de la ciencia social. A pesar de que su historia intelectual abarca más de 100 años, sólo desde mediados de la década de 1980 (y en especial desde mediados de la década de 1990) se ha movido de los márgenes a la corriente principal del campo académico, la política y el debate popular. Tan sólo en la literatura académica, el término *capital social* es citado tan a menudo como otros conceptos familiares (por ejemplo, *partidos políticos*). Se han ofrecido diversas explicaciones al aumento en el uso del término, pero las más creíbles son pragmáticas e históricas: necesitábamos un concepto amplio, intuitivamente atractivo para ayudar a explicar los cambios fundamentales en la naturaleza y el alcance de nuestras interacciones con otros y con las instituciones públicas, cambios que se pensaron de forma acumulada (y posteriormente fueron demostrados) y tienen consecuencias de gran alcance para resultados que van desde la salud y la felicidad hasta el empleo y la delincuencia. En principio, estas cuestiones parecían estar particularmente vinculadas a países de ingresos altos, pero haciendo una inspección más cercana de la teoría del capital social resultó ser una manera útil de explicar las preocupaciones correspondientes a países tan diferentes como China, Sudáfrica e Irán. En este libro se demuestra de manera amplia que el capital social también proporciona un lente instructivo a través del cual se puede analizar una serie de cuestiones clave en México.

Los numerosos debates que acompañan el aumento y la rutinización del capital social han servido a la importante tarea de clarificar las definiciones, la teoría y la medición, pero tengo la sensación —como alguien que ha contribuido a estos debates como académico, ciudadano y asesor político— de que han sido sólo eso: debates y no el consenso particular al que pudieron haber dado lugar, lo cual es potencialmente la mayor contribución y legado del capital social. Como ocurre con otros conceptos controvertidos como *cultura* y *poder*,

<sup>1</sup> Especialista principal en Desarrollo Social del grupo de investigación para el desarrollo del Banco Mundial. Profesor de política pública en la Escuela de Gobierno John F. Kennedy de la Universidad de Harvard.

que siguen siendo útiles a pesar de tener cientos de definiciones y de haber sido desplegados desde diferentes perspectivas teóricas, el hecho de que el capital social carezca de una definición y un instrumento de medición precisos no ha impedido un análisis fructífero; quizás, paradójicamente, en realidad es justo la ausencia de un acuerdo unánime lo que sigue impulsando el interesante debate y la discusión productiva. Debemos, por supuesto, esforzarnos por ser lo más precisos y consistentes como sea posible en nuestra investigación, pero esto no es más que la defensa de una norma profesional central; con mucho, la mayor ganancia ha sido la capacidad del capital social de forjar nuevas conversaciones a través de distintas disciplinas y de diferentes líneas lingüísticas y culturales (por ejemplo, facilitando los nuevos intercambios entre “occidente” y muchas otras tradiciones académicas), así como a lo largo de la división perenne “universidad-ciudad” (es decir, entre ciudadanos comunes y académicos). Es difícil nombrar un solo término en ciencias sociales que pueda igualar estos logros vitales.

La esencia de la teoría del capital social es que nuestras relaciones sí importan, por derecho propio (de por sí) y porque influyen (instrumentalmente) en muchas de las cosas que nos importan en la vida. Prácticamente cada país en el mundo tiene alguna máxima central que confirma esta verdad —el concepto africano de *Ubuntu*, por ejemplo, dice: “Yo soy porque nosotros somos”—. La manera en que estas relaciones se configuran y con qué fines (ya sea para beneficio o perjuicio) es lo que define a las grandes fuerzas estructurales y políticas, pero en primera instancia, por lo general, son nuestros amigos, familiares y colegas los que nos ayudan a “salir adelante” en formas que ningún programa social podría hacerlo; del mismo modo, las políticas públicas eficaces pueden apoyar o socavar la vida comunitaria. En términos económicos, comunidades vibrantes y políticas públicas eficaces deberían ser complementos esenciales, cada uno trabajando para sostener al otro. La mayoría de los conocimientos de la experiencia personal profunda señalan que es en y a través de las actividades que hacemos juntos —nuestra acción colectiva— como las comunidades se construyen y sostienen, nuestras identidades se nutren y se afirma nuestro sentido de la participación en algo más grande que nosotros mismos (por ejemplo, la vida cívica, nacional y religiosa). Las ciencias sociales confirman cada vez más a nivel empírico lo que hemos entendido intuitivamente, dando a una nueva generación de políticos el lenguaje, las herramientas, la evidencia y la teoría para responder de manera proactiva y constructiva a la variedad de fuerzas que, de lo contrario, amenazarían con aislarnos unos de otros. En el mejor de los casos, la información práctica en la que los debates del capital social nos ayudan a revitalizar nuestra

vida cívica y nacional, sin importar el lugar donde vivimos, de manera imaginaria y en contextos específicos.

Todas estas características son ricamente exhibidas en este maravilloso libro, dibujadas sobre todo (aunque no de manera exclusiva) en esta nueva e importante Encuesta Nacional sobre Capital Social en el Medio Urbano (Encasu). Los diversos colaboradores hablan de temas que van desde los lazos familiares y las redes de empresas, hasta las escuelas de la comunidad y la confianza institucional. Buscan no sólo mostrar la más reciente evidencia para influir en estas cuestiones complejas, sino darles una coherencia colectiva más amplia en el marco de la teoría del capital social, así como esbozar implicaciones de políticas específicas que surgen de su análisis. Por todo ello, recibimos con beneplácito esta obra y felicitamos a los autores, tanto por el fino trabajo académico como por su importante contribución a la amplia literatura del capital social.